

El Presidente Está Promoviendo Porotos

Masha Gessen¹

The New Yorker, 16 de julio de 2020

Traducción: Enrique A. Bour



Donald Trump está cambiando la oficina más allá de lo reconocible, y lo está haciendo a la vista de todos.

El Presidente y su hija Ivanka han estado usando sus cuentas de medios sociales para anunciar porotos enlatados. En Twitter, ella posó con una lata de porotos negros Goya en su mano derecha, su mano izquierda sostenida como si acunara una nube imaginaria debajo del producto. En Instagram, él se sentó en el *Resolute Desk* en el Despacho Oval, con estrellas, franjas y cortinas de terciopelo dorado detrás de él, y los productos Goya dispuestos delante de él. Mientras atacaba a Joe Biden y al Times y pregonaba su éxito en la lucha contra la pandilla MS-13, Trump tuiteó, ".@GoyaFoods está haciendo LO MÁXIMO. La máquina de difamación de la Izquierda Radical fracasó, ¡la gente está comprando como loca!" La Primera Familia está luchando contra los llamados a un boicot a Goya después de que el director general de la compañía, Robert Unanue, elogiara al Presidente durante un evento en la Casa Blanca la semana pasada.

"Ésta tiene de todo: la familia Trump, usando la oficina oficial para promover un negocio privado, recompensando a los aliados políticos con ayuda de la Casa

¹ En el original, [The President Is Shilling Beans](#).

Blanca", [tuiteó](#) Noah Bookbinder, director ejecutivo de Citizens for Responsibility and Ethics in Washington, un grupo de vigilancia. "Tanta corrupción en un puesto, y probablemente una violación de normas éticas." ([Según el Departamento de Justicia](#), "El cargo o título de un empleado no debe ser utilizado para coaccionar; para respaldar cualquier producto, servicio o empresa; o para dar la apariencia de una sanción gubernamental"). Pero corrupción puede no ser el mejor término para describir este espectáculo. La palabra implica algo ilícito, oculto al público; el remedio para la "corrupción", en el discurso político, suele ser la "transparencia". Los Trump están, sin duda, corrompiendo la Presidencia en el sentido de que la están cambiando más allá de lo reconocible, pero lo están haciendo a la vista.

A primera vista, moneda por frijoles es pesca trolling. Como las mentiras de Trump, es una demostración de poder, él está diciendo, en efecto, No importa lo absurdo, lo descaradamente falso, lo claramente rencoroso y sin sentido que pueda ser mi declaración o foto o correo, no tienes más remedio que comprometerte con ello, porque yo soy el Presidente. Aquí, él gana siempre: nos comprometemos con su último escándalo, porque ignorarlo es la peor opción.

Sin embargo, en lo que respecta al abuso de poder, la publicidad de Goya es casi insignificante: más pequeña que el escándalo de Ucrania, o [condicionar](#) la ayuda para la pandemia a los estados a la lealtad y gratitud al Presidente, o [amenazar](#) con retener fondos a los distritos escolares que no reabran para enseñanza presencial. Hemos aprendido a dejar atrás el uso de la presidencia por parte de Trump como una máquina de protección y extorsión, y también dejaremos atrás a Goya. Pero, ¿a dónde nos llevará eso?

Cuando no tengo palabras para describir nuestra realidad política, miro el trabajo de Bálint Magyar. Es el sociólogo húngaro que ha sido pionero y ha sistematizado un lenguaje que la ciencia política puede utilizar para describir a los demagogos contemporáneos y los regímenes que crean. Hace más de una década, describió el estado mafioso, un sistema político distinto construido alrededor de un patrón que distribuye dinero y poder. Hace un año y medio, [me dijo](#) que Trump actúa "como un jefe de la Mafia sin la Mafia": no podía convertir a los Estados Unidos en un estado mafioso, pero actuaba como si pudiera.

Desde entonces, los EE.UU. han evolucionado de modos que no podíamos imaginar, y Magyar ha continuado su investigación sobre las autocracias poscomunistas, que, a su vez, siguen ofreciendo formas de examinar la Presidencia Americana. El nuevo libro de Magyar, en co-autoría con Bálint Madlovics, es "[The Anatomy of Post-Communist Regimes: A Conceptual Framework](#)". Contiene, entre otras cosas, una crítica de cómo solemos hablar y medir la corrupción. Magyar y Madlovics escriben que el problema con las mediciones utilizadas por, digamos, *Transparency International*, que produce un índice anual de corrupción percibida, es que el índice supone que la corrupción representa un desvío de una norma: "Entienden al Estado por su identidad formal: como una institución predominantemente de bien público, con algunos subordinados que se desvían de ese propósito y abusan de su posición solicitando o aceptando sobornos y nombrando compinches sin una base legítima". Esta visión de la corrupción fracasa

cuando se enfrenta a un gobierno en el que la corrupción es fundamental, o en el que la corrupción no es voluntaria sino coercitiva, en el que la relación corrupta es forzada por un socio sobre otro. En otras palabras, las medidas convencionales de corrupción no son aplicables a EE.UU. bajo Trump. La corrupción ya no es algo desviado en este país: es en cambio la característica definitoria de esta Presidencia.

Los EE.UU. todavía están lejos de cumplir con la definición de Magyar de un estado mafioso. Sin embargo, el patrón de relaciones creado por la Administración apunta a lo que Magyar y Madlovics llaman "captura del estado desde arriba", en la que los responsables instrumentalizan el aparato del estado para su propio beneficio. Este tipo de captura del estado conduce a un "patrón de estado criminal", en el que las relaciones corruptas impuestas desde arriba se vuelven permanentes e inevitables.

El término "patrón de estado criminal" es extraordinario incluso para contemplar en este momento, cuando, a raíz de las protestas nacionales de Black Lives Matter, nuestra sociedad está cuestionando las nociones establecidas de crimen, criminalidad y su opuesto: la policía. El día de la publicación de Instagram de Trump, el *Times* [publicó](#) una compilación de videos de la policía de la ciudad de Nueva York atacando a manifestantes, agentes del estado amenazando y golpeando a personas por ejercer sus derechos políticos. Tales incidentes han sido documentados en todo el país, de acuerdo con la retórica y el comportamiento del jefe de estado. El Presidente y la Primera Hija pregonando los porotos enlatados de uno de sus partidarios mientras la policía ataca a los manifestantes en las calles y una pandemia prevenible hace estragos sin control en vastas franjas de la población es lo que parece un estado criminal. Es cruel, ridículo, repugnante. Y el Presidente le aplica dos pulgares hacia arriba.

====

** [Masha Gessen](#), escritora de *The New Yorker*, es autora de once libros, entre ellos [Surviving Autocracy](#) y [The Future Is History: How Totalitarianism Reclaimed Russia](#), que ganó el Premio Nacional del Libro en 2017.